

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXVIII



Córdoba, 2021

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXVIII

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2021



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXVIII

Consejo de Redacción

Coordinador

Juan Gregario Nevado Calero

Vocales

Manuel García Hurtado

Fernando Leiva Briones

Juan P. Gutiérrez García

Manuel Muñoz Rojo

José Manuel Domínguez Pozo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Puente sobre el río Genil. Foto archivo Diputación de Córdoba.

I.S.B.N.: 978-84-09-35697-3

Depósito Legal: CO 1192-2021

EN EL CENTENARIO DEL POETA IZNAJEÑO JUAN DE CASTRO Y ORGAZ (1852-1920)

Antonio Cruz Casado

Cronista Oficial de Iznájar y de Lucena

Tienen los versos de Castro magia inexplicable y seductora, algo de conjuro que hace revivir y aletear recuerdos viejos al parecer inanimados y yacentes.

Prudencio Rovira (1898)

Cuando se publica el libro más relevante y único (hasta ahora)¹ del escritor iznajeño Juan de Castro y Orgaz (1852-1920), titulado *Lontananzas* (1897)², la situación social y política de España era verdaderamente desastrosa. Un historiador de aquellos años, Gabriel Maura Gamazo, llama a la generación que sufre las consecuencias directas del nefasto período la “Generación del desastre”³, aunque prevalece con el paso del tiempo la designación de “Generación del 98”, que le dio Azorín, y en la que están representados los autores más significativos del final del siglo XIX y principios del XX.

En determinados autores y estudios el tema del desastre se convierte en reiterativo, como comprobamos, por ejemplo, en el citado Maura Gamazo que, en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua, comenta al respecto: “La intensa

¹ A partir de ahora hay que tener en cuenta un nuevo volumen de este escritor: José Luis Lechado Caballero, *Juan de Castro y Orgaz. Poesía y prosa (Selección). En el centenario de su muerte (1852-1920)*, pról. Antonio Cruz Casado, Iznájar, Biblioteca Pública de Iznájar, 2021, 208 págs. La introducción del volumen citado nos sirve ahora para difundir algo más la figura de este escritor iznajeño poco conocido.

² Juan de Castro y Orgaz, *Lontananzas*, Madrid, A. de San Martín, editor, 1897; todas las referencias a esta obra se hacen en el texto mediante la indicación de la página correspondiente. La portada nos informa, además, de otros datos: las secciones en que se desglosa la colección; el prólogo anónimo, en principio, oculto su autor bajo el seudónimo de “Incógnito”, que encubre, como sabemos, a Julio Burell y Cuéllar, así como el precio del volumen, 5 pesetas. Por si queremos tener en cuenta algún referente, en lo que al precio se refiere, sabemos que *Epitalamio*, de Valle-Inclán, del mismo año, vale 2 pesetas, y el periódico *El País*, de agosto de la misma fecha, con cuatro páginas, tiene el precio de 5 céntimos. *Lontananzas* lleva una dedicatoria elogiosa a un conocido político antequerano, Romero Robledo y, al mismo tiempo, a Ramón de Campoamor, autor de las *Doloras*, en los siguientes términos: “Al Excmo. Sr. D. Francisco Romero y Robledo, EL MEJOR DE LOS AMIGOS Y EL MÁS BUENO DE LOS HOMBRES, según el gran poeta de las DOLORAS; en prueba de admiración y cariño a entrambos” (mantenemos el uso de las mayúsculas del escritor).

³ Entre múltiples referencias posibles, vid., el clásico estudio de Donald L. Shaw, *La generación del 98*, Madrid, Cátedra, 1982, especialmente pp. 16-17, para esta cuestión nominativa.

conmoción del desastre ultramarino agrietó, cuarteó y aun derrumbó en parte el que había sido albergue espiritual de los españoles durante el último tercio del siglo XIX”⁴.

Se percibe, además, un sentimiento de tristeza generalizado en muchos de los escritores del periodo, algo a lo que no es ajeno nuestro poeta y que ya fue estudiado en su momento⁵ como rasgo definitorio de muchos autores en las décadas iniciales del siglo XX. Así lo advertimos, entre otros lugares, en el poema que Castro dedica a su pueblo, “A mi Iznájar”, en el que está tan presente la Virgen de la Piedad; allí escribe:

Quien moduló en su triste
canción primera
gorjeos que resuenan
bajo tus frondas,
suspiros de tus auras
de primavera,
murmullos que tu río
lleva en sus ondas

[...] El que hoy, triste, la pide
reposo y calma
al verse por los mares
solo y enfermo.
¡Dame, dame tus brazos,
Madre del alma,
a ver si mis dolores
en ellos duermo! (pp. 5-6)

La tristeza está muy presente en el poema “Adiós a las golondrinas”, dedicado a Julio Burell, en el que glosa con enorme pesar la muerte de una de sus hijas, a los seis años de edad⁶, y el mismo sentimiento se trasluce en la conmiseración que le causa el

⁴ Gabriel Maura Gamazo, *Discurso leído ante la Real Academia Española*, Madrid, Fortanet, 1920, p. 14. El tema del discurso versa sobre “Algunos testimonios literarios e históricos contra la falsa tesis de la decadencia nacional”.

⁵ Cfr. José Deleito y Piñuela, *El sentimiento de tristeza en la literatura contemporánea*, Barcelona, Minerva, c. 1922.

⁶ La muerte de los niños, especialmente de las niñas, es un tema muy frecuente en las *Doloras* de Campoamor, colección poética que guía muchos de los poemas de Castro Orgaz, aunque en ocasiones más que un recurso literario imitativo se trate de un sentimiento de dolor concreto ante una dura realidad familiar. He aquí algunos versos de la composición citada:

¡Oh qué tarde tan horrible!
Junto al cierre de cristal,
velando a una hija, víctima
de implacable enfermedad,
padre y madre desolados,
contemplando con afán
su tierno pecho oprimido,
oyéndole crepitar
y a ella hablarnos de morirse
a los seis años de edad
¡Qué golondrinas tan negras
¡ay! las que vimos pasar! (pp. 15-16).

soldado egabrense que regresa herido (manco) de las lejanas tierras filipinas y encuentra casada a la mujer que ama; así es el comienzo del monólogo “Luz y sombra”:

Pobre recluta andaluz,
me sacaron de mi tierra
para llevarme a la guerra... (p. 207).

Por otra parte, podemos constatar que, en el mismo momento de producirse el desastre histórico que apuntamos, uno de nuestros mejores escritores, Julio Burell, escribe un artículo que, ya desde el título, “Año maldito (Al acabar)”, en referencia a 1898, comenta:

El espantoso balance de este año memorable no dice solo: tantos miles de muertos, tantas colonias perdidas, tantos buques en el fondo del mar, tantos millones deshechos... –Lo peor de ese balance es lo que añade: La fe destruida; el espíritu nacional sin bríos para recobrarse; los hombres de Estado sustituidos por flamantes quirománticos, peregrinos de una nueva piedra filosofal; los particularismos, los egoísmos, los escepticismos de toda especie, desperzándose al sol bajo los pequeños campanarios; y allá, no a lo lejos, sino muy cerca, la nube de la intervención y de la guerra civil, contra las cuales encogemos los hombros [...]”⁷.

Y concluye el artículo con un tono igualmente radical:

Año negro y aborrecible. Has acabado no sólo con los cuerpos,
sino con las almas.⁸

Pero centrémonos ya en la figura literaria que nos ocupa. Por su edad, Juan de Castro pertenece a una generación intermedia entre los escritores llamados regeneracionistas y los noventaiochistas, es algo menor que Joaquín Costa y algo mayor que Unamuno o Valle-Inclán, aunque *Lontananzas* coincide en la fecha de publicación, el año 1897, con las obras primeras de los dos autores citados, *Paz en la guerra*, de Unamuno, y *Epitalamio*, de Valle.

Si miramos hacia alguna otra corriente literaria de esos mismos años, como el Modernismo, vemos que una de las obras fundamentales de Rubén Darío, *Prosas profanas*, aparece publicada en fecha muy cercana, en 1896. Finalmente observamos que el iznajeño coincide en el año de nacimiento con Leopoldo Alas, Clarín, de tal manera que su colección ofrece rasgos de época afines con las corrientes literarias mencionadas, entre los que destacan la preocupación por España, propia del 98, y el sentimiento de desolación anejo a esta corriente; la nota exótica del Modernismo, poco marcada y vinculada a la vivencia del autor en las Filipinas, y el poema narrativo extenso, característico de los grandes poetas realistas, como Campoamor y Núñez de Arce. Todos estos rasgos, en mayor o menor medida, pueden considerarse elementos integrantes de su creación poética.

⁷ Apud Manuel Galeote, *Los artículos de Julio Burell*, Iznájar, Excmo. Ayuntamiento, 2008, p. 218. En el mismo volumen es interesante para la actitud de Burell ante el 98 el trabajo de Josep Esquerrá Nonell, “Julio Burell y la España del 98”, *ibid.*, pp. XLIII-LIV.

⁸ *Ibid.*

Aunque *Lontananzas* es obra de un solo autor y puede considerarse una recopilación más o menos completa de los poemas más significativos de Juan de Castro, intervienen en la consolidación y edición de la misma un trío de personajes iznajeños: el propio escritor, como hemos indicado, que suministra el material básico; Julio Burell, oculto bajo el seudónimo de “Incógnito”, que abre la edición con un prólogo, y Cristóbal de Castro, el hijo más famoso, entonces joven periodista y también poeta, al que se debe la ordenación del volumen, “confeccionador” lo llama el progenitor, aunque quizás diera también una mano personal a los poemas paternos. De aquí que el padre lo recuerde con especial agradecimiento, según vemos en la dedicatoria del poema “Las hojas del libro” (p. 10), en la que señala “Al confeccionador de este [libro], mi querido hijo Cristóbal”; los primeros versos inciden la misma dirección:

Como las que caen
del árbol marchito,
secas y arrugadas,
sin verdor ni brillo,
de mi triste pecho
mil veces herido,
se van desprendiendo
las hojas del libro.
No las he contado,
no las he leído
Ahí las tienes todas.
Yo te las dedico (pp. 10-11).

En esos años de finales del siglo XIX y principios del XX, Burell y Cristóbal de Castro tenían relaciones de amistad y paisanaje, además de algunas estrictamente familiares, como deducimos de un breve texto periodístico, incluido en *El Heraldo de Madrid*, correspondiente a noviembre de 1902, en el que se habla del fallecimiento de Antonio Delgado Burell, cuñado de Cristóbal y primo carnal de don Julio:

Nuestro compañero en la Prensa y estimado amigo Cristóbal de Castro hállase bajo el peso de un gran dolor. Su hermano político D. Antonio Delgado Burell ha fallecido repentinamente en la flor de la vida, cuando por su talento y actividad había conquistado una envidiable posición. / Era el finado primo carnal del brillante escritor y querido amigo nuestro D. Julio Burell, y tanto a éste como a la distinguida familia de Castro enviamos nuestro pésame más sincero⁹.

Cuando se edita *Lontananzas* (1897), Cristóbal no ha publicado todavía ningún libro de poemas; el primero de versos que ve la luz de la imprenta lo hará en 1903, el becqueriano, ya desde el título, *El amor que pasa...*¹⁰. Sí ha publicado previamente

⁹ *El Heraldo de Madrid*, 30 de noviembre de 1902, p. 3. Curiosamente, en coincidencia con este texto, se publica la esquila mortuoria de José Canalejas Casas, tío de Federico y Leonor Canalejas Fusteguerras, escritores lucentinos (en el caso del primero), a los que hemos prestado diversa atención en las últimas décadas. Sobre la escritora citada existe ya una importante tesis doctoral, cfr. Mónica Hurtado Muñoz, *La superación del modelo del Ángel del Hogar. Recuperación de la escritora Leonor Canalejas y Fusteguerras (1869-1945)*, Universidad de Granada, 2012.

¹⁰ Para la aportación poética de este escritor, cfr. Cristóbal de Castro, *Poesía lírica*, edición, introducción y notas de Antonio Cruz Casado, Córdoba, Diputación Provincial/ Iznájar, Ilmo. Ayuntamiento, 1996.

algunos textos poéticos en los periódicos nacionales; claro que no resultan versos de mucha calidad por lo que Castro opta por no incluirlos en su colección primera¹¹, igual que sucede con otras composiciones posteriores que andan desperdigadas en variadas publicaciones españolas y americanas y sobre las que tenemos intención de volver en alguna ocasión.

Tampoco resultan excepcionales los versos de su padre, aunque es una recopilación interesante para nosotros, los iznajeños, y para el estudio de la saga familiar de escritores, en la que figuran con más aportaciones y más relevancia los hijos que siguen esta misma senda: Cristóbal, Miguel, Luis y Juan de Castro Gutiérrez, este último también citado en la colección paterna¹², al igual que sucede con varios descendientes más¹³. En realidad, la familia fue muy numerosa; casi todos ellos están mencionados en un documento judicial, de 1901, que cita el profesor Lechado en este

¹¹ Entre los poemas no recogidos en libro, anteriores a la primera colección de Castro, recordemos, por ejemplo, el titulado "Andaluzas", de 1895:

Ayer le pedí una cosa
a la *mare* de tu alma;
que en vez de *a-labarte* tanto
haga *lavarte* la cara. /
¡Qué bueno está el mundo!
Ayer comí en fonda,
y hoy, un huevo frito, que a fuerza de ruegos
me dio mi patrona.

Barcelona cómica, 30 de marzo de 1895, p. 15. (En la misma página de esta publicación encontramos, en curiosa coincidencia, una aportación de Federico Canalejas Fustegueras, "Menudencias", que luego pasa a integrar el grupo de poemas breves de su único libro, agrupados bajo el título de "Humoraditas", aquí desglosado en dos partes; cfr., Federico Canalejas, *Poesías*, Madrid, Rivadeneira, 1900, pp. Y 243 y 244-245). O la composición "Amor", también de 1895, que presenta un indudable ritmo becqueriano, al que pertenecen estas dos primeras estrofas:

I Cuando miré tu faz encantadora
por la primera vez,
y en tus labios jugó leve sonrisa,
de burla o de desdén,
sentí una cosa extraña, algo molesto
circuló por mi ser,
y mirándote fijo, como ahora:
-¿Qué es amor? -pregunté.

II Después, yo siempre te veía en sueños,
siempre hablaba de ti;
te seguí, fui tu sombra en todas partes,
y al verte sonreír,
cuando yo mis desvelos te contaba:
-¿Qué es amor? -repetí. [...]

El Álbum Ibero Americano, 14 de marzo de 1895, p. 10.

¹² "A mi querido hijo Juan, Segundo Teniente del Batallón de Cazadores de Manila", p. 155.

¹³ "A mi querida hija María", p. 112; "A mi hija Andrea", p. 177; "A mi hijo Rafael", p. 239, además de la dedicatoria, ya citada, a Cristóbal, p. 10. El análisis de las dedicatorias de los poemas de Castro, incluidas en el libro, nos darían una tupida red de relaciones amistosas, de personajes nobles, de familiares y escritores admirados, que podrían ser útiles para aclarar algunos aspectos de la trayectoria personal del escritor y de las influencias recibidas. De esta manera, la elogiosa dedicatoria del volumen a Francisco Romero Robledo, al que califica como "el mejor de los amigos y el más bueno de los hombres", en frase del poeta Campoamor, hay que conectarla con la relación que mantiene Castro con Romero en torno a 1891-1892, momento en que el político antequerano es Ministro de Ultramar, ocasión en que pudo favorecer a Castro y a su hijo Juan para marchar a Filipinas y obtener determinados cargos.

mismo volumen. Allí encontramos citados a Cristóbal, Rafael, Juan, Andrea, María Tomasa, María de la Consolación, Piedad, Ramón, Miguel, Ramona y Francisca de Castro Gutiérrez¹⁴ (no se incluye a Luis, al menos con este nombre); en ese momento, serían en total seis varones y seis hembras, enumerados en un orden que pudiera ser cronológico.

Por otra parte, hay que señalar que *Lontananzas* es un libro habitualmente omitido en los estudios sobre la poesía de la época¹⁵, por lo que no ha recibido apenas consideración crítica específica, aunque nos parece destacable el interés exótico que se nos ofrece en los poemas dedicados al ambiente de Filipinas (p. 153 y ss.), rasgo que pone una nota de Modernismo en la obra, como hemos indicado, con inclusión de variados términos del tagalo, resaltados en cursiva en el impreso, como era habitual en la corriente literaria citada. Con todo, nos resulta más visible e influyente la corriente de poesía postromántica, de poesía realista, por lo que gran parte de la obra e incluso la designación de algunas de sus partes nos remite a la creación de Campoamor.

Campoamor está presente no sólo en la dedicatoria conjunta del libro (a Francisco Romero Robledo y al autor de las “Doloras”), sino también en un homenaje personal (“Al maestro Campoamor”, p. 83). Como sabemos, el entonces famoso escritor asturiano solía dividir sus composiciones en tres grupos o géneros: humoradas, doloras y pequeños poemas, todos ellos más o menos visibles en los títulos de las secciones del libro de Castro, que asigna la denominación de “Doloras y humoradas” a una de ellas y otra, la final, de “Poemas cortos”, poemas que no hacen honor a su nombre sino que suelen ser más largos que las restantes composiciones del libro, al igual que sucede con los “pequeños poemas” de Campoamor, que carecen de la brevedad esperable y, en su lugar, encontramos extensas historias de amor versificadas, como puede comprobarse en el otrora muy famoso y todavía recordado “El tren expreso”¹⁶.

En coincidencia con la devoción que manifiesta Juan de Castro al autor de las “Doloras”, en torno a esos años finiseculares (en 1899), también Cristóbal habla de la importancia de la creación campoamoriana y se muestra partidario de organizar en honor del maestro un homenaje nacional. Para él, todas las edades se ven reflejadas en la obra del escritor:

En los pueblos y en las ciudades, los ricos y los pobres le han conocido; hombres y mujeres se han visto en sus obras, como en el cristal de un espejo pulimentado; los niños, cuando empezaron a juntar letras para leer palabras, fueron a las *Doloras*; los viejos, cuando han sentido el hastío de

¹⁴ El asunto judicial es la cobranza de un préstamo que hizo Antonio José Luque Villén, de Rute, a la difunta doña Francisca Gutiérrez del Castillo, esposa de Castro Orgaz, por un valor de “cinco mil setecientas cincuenta pesetas de principal y sus intereses a razón del diez por ciento anual”. Todos los citados residen en Iznájar, salvo Juan, el hijo, del que se dice: “todos vecinos de Iznájar, a excepción del tercero que lo es de Toledo como Profesor auxiliar de la Academia general de infantería”. Con relación a Cristóbal y a Ramón el documento añade: “los dos primeros ausentes ignorándose su paradero”. Como sabemos, por esa época, Cristóbal está en Madrid, en la diaria lucha por la vida de los periódicos y los versos.

¹⁵ Ni siquiera lo hemos visto mencionado en una aportación tan minuciosa, desde el punto de vista bibliográfico, como la de Julio Cejador y Frauca, *Historia de la lengua y literatura castellana*, Madrid, Revista de Archivos, 1919; Castro y su obra tendrían que estar citados al menos en el tomo 11, p. 160. Tampoco se incluye su nombre en el índice de autores.

¹⁶ Cfr., el texto de este “pequeño poema” en Ramón de Campoamor, “El tren expreso”, *Obras poéticas completas*, Madrid, Aguilar, 1951, pp. 441-456, donde ocupa nada menos que catorce páginas, en tipos de imprenta muy pequeños. Por su parte, Castro Orgaz escribe algún poema corto, como “Ida y vuelta. Recuerdo de Filipinas”, que abarca unas once páginas, aunque con tipos más grandes y más espacios en la impresión que la edición citada de Campoamor.

la vida y se han visto impotentes para reírse de los humanos, leyeron con fruición las *Humoradas*. / Cada edad, cada temperamento, cada esperanza, cada hombre, en fin, tiene en las obras de Campoamor una página que responde al estado de su espíritu. En un momento dado, si todos se pusieran a leer, cada uno “lo suyo”, todo el mundo estaría bien, tranquilo, contento, porque le daban lo que su alma pedía¹⁷.

Pero nos parece que, en cuanto a difusión y fama, los versos de Castro Orgaz se encuentran en el polo opuesto de la recepción de crítica y público de que es objeto la obra del asturiano. Cuando se publica *Lontananzas*, la crítica literaria del momento parece haberlo ignorado casi por completo, solamente algunos periódicos insertan una nota positiva sobre el poemario, como hace *La Ilustración Española y Americana* (1897), en el momento de su aparición:

—¿Qué libro lleva usted?

—Es un tomito de poesías titulado *Lontananzas*, que acaban de regalarme. Está dividido en varias secciones: poesías íntimas, arpegios, doloras y humoradas, flores filipinas y poemas cortos. Su autor es D. Juan de Castro y Orgaz. Hay en ellas sentimientos e ideas, y lo que no suele haber en muchos versos... poesía. Le llevo porque, ya que no hago críticas, pienso anunciarle en la revista¹⁸.

O el texto más extenso y elogioso de *La Correspondencia de España* (1898), periódico al que estaba muy ligado laboralmente su hijo Cristóbal en estos años del fin de siglo y comienzos del siguiente. He aquí el artículo casi completo, puesto que nos parece lo mejor que se escribiera entonces sobre la colección poética que nos ocupa:

Lontananzas.

Se trata de un libro de versos. Su título es el de estas líneas. ¿Su autor?

El autor es para nosotros un desconocido. Para el público acaso también.

—¡Versos! ¿Y de un desconocido? —dirá el lector frunciendo el ceño y justamente alarmado.

—Sí, señor; pero versos bonitos, inspirados, armoniosos, sentidos, de los que se leen con gusto, de los que quedan en la memoria y tienen ecos de simpática resonancia en el corazón. Versos, en fin, de un desconocido, que llegan anónimamente a la mesa del periódico, que son recibidos con indiferencia, hojeados con desdén, leídos por compasión y que, no obstante, obligan a tomar la pluma y a dirigirse al respetable público, diciéndole con la mayor sinceridad y llaneza:

“Señor y dueño mío: Has de saber que acaba de salir de las tinieblas de la estampa y visto la luz pública un libro de poesías,

¹⁷ Cristóbal de Castro, “Crónicas madrileñas. La soledad del poeta”, *La Época*, 24 de octubre, de 1899, p. 1.

¹⁸ José Fernández Bremón, “Crónica general”, *La Ilustración Española y Americana*, 30 de diciembre de 1897, p. 2. Alguna otra referencia, breve como ésta, localizamos en torno a la época de su edición: “*Lontananzas*. El notable escritor Juan de Castro y Orgaz acaba de publicar en elegante volumen varias composiciones poéticas en las que acusa una inspiración nada vulgar y elegantes dotes de diestro literato”, “Mesa revuelta”, *Blanco y Negro*, 23 de enero de 1898, p. 16.

intitulado *Lontananzas*, su autor don Juan de Castro y Orgaz; y que este libro que a nosotros llega desamparado de valedores influyentes y sin previas solicitudes de benevolencias enaltecedoras, nos ha entretenido y deleitado lo indecible, porque anima todas sus páginas una inspiración lozanísima y un sentimentalismo elevado y noble.

Quedas, pues, advertido de lo que contiene ese nuevo volumen, cuya encuadernación elegante acaso atraiga tus miradas al detenerte ante los escaparates de los librerros; y como no aspiro a que tengas fe ciega en lo que te digo, ahí te ofrezco una muestra para que juzgues por tí mismo y no te llares a engaño”.

Insertamos, pues, la poesía ofrecida. Es la primera del libro. Está dedicada a Iznájar, encantador pueblecito serraniego de la provincia de Córdoba, coronado por un castillo que recuerda episodios de la Reconquista, y gentil dominador de la campiña más risueña y espléndida que puede imaginarse aquella bendita tierra cordobesa, tan rica en panoramas maravillosos¹⁹.

Se incluye luego el primer poema de la colección, el dedicado “A mi Iznájar”, y el comentario amistoso²⁰ del periodista Prudencio Rovira sigue a continuación en los mismos términos encomiásticos, transcribiendo además otro poema, “Auroras”. Y todo eso en la primera página del gran periódico madrileño.

Claro que lo que más resalta alguna publicación coetánea es el prólogo, obra de Burell, bajo el seudónimo de “Incógnito”, como se ha indicado, aunque este comentario tenga una intención claramente negativa. Nada menos que el gran Leopoldo Alas, Clarín, le dedica gran parte uno de sus más contundentes “Paliques”.

¹⁹ Prudencio Rovira, “Actualidades. *Lontananzas*”, *La Correspondencia de España*, 3 de enero de 1998, p. 1.

²⁰ Lo copiamos aquí: “La belleza recóndita, profundamente atractiva y embelesadora, que estas endechas tienen, sólo podrán estimarla en toda su intensidad magnánima, los que hayan gozado la dicha de rezar ante aquella Virgen milagrosa y pía; los que hayan podido también asomarse a las almenas de aquel ingente torreón feudalesco que recorta en la altura con perfiles románticos la bellísima silueta de Iznájar... Para esos, yo entre ellos, tienen los versos de Castro magia inexplicable y seductora, algo de conjuro que hace revivir y aletear recuerdos viejos al parecer inanimados y yacentes. Pero a los que no tengan este vínculo espiritual con el poeta ha de agradar seguramente la riqueza melódica de esos versos por donde discurre, como entre cauces de flores, raudal de íntimas ternuras salidas del corazón y agitadas con sus latidos. / Castro es ante todo poeta del sentimiento. No siempre alcanza una irreprochable perfección métrica en sus composiciones; no muestra tampoco originalidad de concepción tan personal y avasalladora, que oculte la huella estampada en su espíritu por algunos de nuestros grandes poetas. / Su *Adiós a las golondrinas*, por ejemplo, recuerda a Bécquer; el *Suspiro a Granada* tiene el sello de la influencia de Zorrilla; ¡*Izad la bandera!* es canción que trae a la memoria algunas de D. Ventura Ruiz de Aguilera, y por último, en las composiciones humorísticas del nuevo libro, abundan ironías al estilo de Campoamor. / Entiéndase que estas afinidades no quitan belleza a sus versos ni impiden a nuestro poeta desenvolverse con espontaneidad las condiciones peculiares de su simpática personalidad artística. Su lirismo es arrebatador por lo apasionado. Su versificación es fastuosa y deslumbradora. Pero diríase que en ella vibra a veces el ritmo sollozante de los cantares andaluces... / Castro ha escrito gran parte de sus versos lejos de España, a orillas del Pasig, sintiendo la doble nostalgia de la patria y de los afectos que dejó en su hogar de Iznájar. Y entre estas poesías del destierro, figuran las más hermosas del libro, como las tituladas *Auroras*, *La Sampagnita*, *Las dos plegarias* y *Mi vida y mi muerta*, composición esta última donde el dolor alcanza expresión elocuentísima, verdaderamente solemne, y que el poeta dedica a su hija Andrea. / Doy preferencia a la titulada *Auroras*, no por su mayor belleza, sino por su carácter patriótico y breve extensión [...]”. El comentarista concluye su artículo con estas palabras: “Y nada más lector, porque lo que esos versos dejen de decirte por sí solos en alabanza suya no acertaría yo a encarecerlo”.

En realidad, gran parte del prólogo trata de cuestiones ajenas al libro, sobre todo se encarga de glosar un pensamiento del escritor italiano Silvio Pellico, acerca de la necesidad de amar y de pensar, como positivos bienes espirituales. Y es a partir de aquí, de la página tercera de la breve introducción (cinco páginas en total), cuando el prologuista comenta algunos rasgos del libro que presenta al lector. Y dice así Burell:

El autor de *Lontananzas* ama y piensa. / Cuando ama, llora sobre una tumba y reza al pie de una cruz. En sus poesías “de amor” hay arrullos y quejas, mimos y angustias. El *Adiós a las golondrinas* recuerda a Lamartine; la hermosa *Barcarola* tiene “sabor” a Heine. / Cuando piensa, los afanes del mercantilismo trapacero, las fatigosas cavilaciones del lucro, la ciénaga inmundada de esta política de ególatras, dan origen al hermoso libro de *Doloras y Humoradas*. En él hay doloras como *El registro del dómine*, dignas del insigne maestro Campoamor. / Muestra gallarda de observación y humorismo sano son esas *Flores filipinas*, en las que también hay notas viriles como *El río y el torrente*, y pinceladas de colorido brillante como las *De visita*. / Por último, los *Poemas cortos* cierran de manera feliz este libro, en el que figura el *Sin nombre*, poema del cual el autor del *Tren expreso* dio una opinión muy favorable no ha mucho (p. XI).

Si a Campoamor, como afirma Burell en las líneas finales transcritas, le parece más o menos conseguido el poema *Sin nombre*, no sucede así con las opiniones que vierte su paisano Leopoldo Alas. Clarín se ocupa con visible acritud de esa parte del prólogo que antecede a la presentación propiamente dicha del libro de Castro Orgaz e interroga a una revista inglesa, sobre la identidad del autor del prólogo con notable ironía:

¿No podría la *Revista de revistas* mandarme a mí un retrato de un señor *Incógnitus*²¹, que le pone un prólogo a cierto libro de versos, reciente, titulado *Lontananzas*? Así podríamos por acá saber a quién no habría que encargar prólogos, ni epílogos, creo yo²².

Y a continuación va comentando, un tanto malévolamente, conceptos y expresiones que se incluyen en la breve introducción a *Lontananzas*:

Empieza Incógnitus... “las nostalgias consoladoras”. Lo mismo pudo decir... las *neuralgias consoladoras*...

Incógnitus ve la gente salir de misa y se enternece. Y se va a su casa y... “entré en mi despacho, *cerré la puerta*, miré por los cristales la multitud gozosa...”

Muy romántico, pero cierra la puerta. ¡Ah, burgués!

“Amor, sí. Porque en los días penosos, amor levanta”.

No son esos días del amor los más penosos.

Otros tiene peores.

²¹ Don Leopoldo no ignoraría que los términos latinos carecen de acentuación gráfica, por lo que la tilde de Incógnitus hay que achacarla a cualquier tipógrafo encargado de la composición de la página. El crítico latiniza, no sabemos si a sabiendas o por olvido, el seudónimo Incógnito de Burell.

²² [Leopoldo Alas] Clarín, “Palique”, *Madrid Cómico*, 2 de abril de 1898, p. 271; las restantes referencias que transcribimos se encuentran en la misma página.

“Aman porque viven, y viven... por eso... porque aman”.
Yo creo que uno u otro... o nada, pero las dos cosas no puede ser.
La verdad es que se vive... porque *otros* han amado, en días *penosos*.

Deriva luego Clarín hacia otras cuestiones, pero vuelve de nuevo a la carga contra Incógnito, al que él llama habitualmente Incógnitus, en este caso por el empleo semánticamente incorrecto de un término:

“Con toda la pujanza de mis *sinceridades*”... continúa diciendo Incógnitus.

Prefiero la pujanza y la sinceridad, en singular, de Colón. La sinceridad no hace falta tenerla en plural, como otras cosas que sabe Colón.

Y, por supuesto, el autor de la colección de versos no se libra tampoco del varapalo clariniano:

En cuanto al poeta con quien Incógnitus contrae parentesco espiritual, mediante el prólogo; en cuanto al poeta...

Je ne saurais
pour un empire
vous le nommer²³.

Merece consideraciones por la modestia que muestra desde los primeros renglones.

Yo soy aquel (Incógnitus, no)
que un día
cruzó los mares
gimiendo bajo el peso
de los dolores,
colmado su amargura
con mis cantares.

Quien canta, su mal espanta; y este señor confiesa que sus cantares tienen tan mala sombra, que con ellos colma la amargura de sus dolores.

Es el colmo.

Y concluye su áspero comentario:

Y dice el desgraciado...

²³ El texto francés viene a decir: “No sabría / por un imperio / nombrároslo”, en referencia, quizás despectiva, de que ignora el nombre del autor del libro. Proceden estos versos de una canción que entona Fortunio en la comedia *Le chandelier* (*El candelero*), del romántico francés Alfredo de Musset, con una pequeña modificación de género y de métrica; Fortunio dice: “je ne saurais pour un empire / vous la nommer”, cfr., Alfred de Musset, *Oeuvres*, Paris, Lahure, 1867, p. 300.

era la *noche*
de aquella *tarde*...

¡Infeliz! Hasta la noche se le echa encima antes que a los demás.
Para él la tarde tiene noche.

Añadía Burell, casi al final de su escrito prologal, que el mercado literario de la poesía, en ese momento, no era nada halagüeño, aunque el libro le ha causado una consoladora impresión:

El mercado literario está muy pobre por acá. No puede asegurarse éxito a obra alguna; pero con toda la pujanza de mis sinceridades he de hacer constar la consoladora impresión que me ha causado este libro (p. XII).

En realidad, el libro de versos de Castro Orgaz tiene sólo una edición y no figura de forma perceptible en el panorama lírico de la época. Al final de su libro anuncia una novela próxima a publicarse, con el título de *Juanita Coello*, de la que no tenemos otra noticia.

Claro que el poeta continúa escribiendo poemas, composiciones que luego no vuelve a recopilar en libro y que el lector interesado puede encontrar en esta colección que tiene entre sus manos. Y aunque pasan más de veinte años (el escritor fallece unos veintitrés años después de la impresión de su obra), la edición poética de la época se olvida de nuestro autor, aunque don Juan vuelve a dejar huella en la prensa en el momento de su muerte; para entonces sus familiares (especialmente Cristóbal, pero también Luis, Juan y Miguel) y sus amigos (sobre todo Burell, fallecido el año anterior) sí han conseguido de manera efectiva un sitio singular en el panorama literario y político hispánico.

He aquí lo que comenta el periódico *El Imparcial*, correspondiente al 24 de diciembre de 1920, bajo el epígrafe “Don Juan de Castro y Orgaz”:

En Madrid, donde residía, falleció ayer, a la edad de sesenta y ocho años, D. Juan de Castro y Orgaz, padre de nuestro ilustre colaborador Cristóbal de Castro. Hombre de talento amplio y de muy sólida cultura, era un abogado notabilísimo, que desempeñó además con gran acierto, algunos puestos de la Administración pública. / Entre sus numerosas relaciones, se había captado simpatías unánimes por las excelencias de su carácter, entre las cuales, caballero de raza, hizo primor la de la hidalguía. / Cristóbal de Castro no sólo sabe cuánto se le admira en esta Casa, sino cuanto se le quiere. Consideramos, pues, nuestra su pena justísima, y al enviarle nuestro pésame lo hacemos con emoción verdaderamente fraternal²⁴.

También incluyen la noticia, aunque con menor extensión, otros periódicos madrileños, como *La Correspondencia de España*²⁵ o *La Voz*.²⁶

²⁴ “Don Juan de Castro y Orgaz”, *El Imparcial*, 24 de diciembre de 1920, p. 2.

²⁵ “Ha fallecido en esta corte D. Juan de Castro y Orgaz, padre de nuestro compañero en la Prensa D. Cristóbal de Castro, a quien enviamos nuestro sincero pésame por tal desgracia”, *La Correspondencia de España*, 24 de diciembre de 1920, p. 4.

Cuando se cumple un año del fallecimiento de Castro Orgaz, volvemos a encontrar un recuerdo en la prensa del luctuoso suceso:

Noticias necrológicas. El día 23 se cumple un año del fallecimiento del Ilmo. Sr. D. Juan de Castro y Orgaz, padre de nuestro querido compañero en la Prensa D. Cristóbal de Castro. Fue el Sr. Castro y Orgaz modelo de caballeros y funcionarios, jurisconsulto, publicista, poeta, habiendo desempeñado altos cargos y estando en posesión de la cruz de Isabel la Católica. / Dicho día se dirán misas por el descanso de su alma en el Oratorio de la Cara de Dios, calle de la Princesa, de diez a doce. / Reiteramos a su distinguida familia, singularmente a Cristóbal de Castro, el testimonio de nuestro pésame sincero²⁷.

Por todo lo que venimos señalando, nos parece de gran interés esta recopilación, que debemos a la generosidad y al esfuerzo del profesor José Luis Lechado, integrada por poemas prácticamente desconocidos y en la que incluye también algunas composiciones pertenecientes al libro *Lontananzas*. Con ello nos devuelve prácticamente completa la producción literaria de Castro Orgaz.

Esta labor de recuperación y edición no es nueva en él, puesto que gracias al mismo, y refiriéndonos al caso de Julio Burell, tenemos por ahora nada menos que ocho volúmenes de artículos, una magna recopilación que deseamos ver ampliada en algún momento.

Gracias a su tarea desinteresada y constante, podemos decir que Castro Orgaz tiene ya dos libros en el panorama literario español, aquella lejana colección de 1897 y esta recopilación, *Poesía y prosa. En el centenario de su muerte (1852-1920)*, volúmenes en parte complementarios y que, en conjunto, nos ofrecen una visión interesante y nueva del poeta iznajeño. Esta selección nos muestra, además, diversos matices familiares y de amigos, y nos parece llena de elementos de Iznájar, donde se publica esta edición con motivo del centenario de su fallecimiento.

Los lectores iznajeños, los interesados en nuestra cultura, tienen ahora la ocasión de descubrir, o redescubrir, una mediana colección de versos que se ocupa, en su mayoría, de los temas más queridos de nuestro pueblo.

Lucena, septiembre de 2021

ALGUNOS POEMAS

Lontananzas

A mi Iznájar

Yo soy aquel que un día cruzó los mares,
gimiendo bajo el peso de los dolores,
colmando su amargura con mis cantares

²⁶ “Don Juan de Castro y Orgaz. / A la edad de sesenta y ocho años falleció ayer en Madrid D. Juan de Castro y Orgaz, padre del ilustre escritor D. Cristóbal. / Era D. Juan de Castro persona de vasta cultura y abogado muy notable, que desempeñó con acierto algunos altos puestos de la Administración pública, y sus dotes de caballerosidad le granjearon numerosas simpatías. / Reciban sus hijos la expresión de nuestro sentimiento”, *La Voz*, 24 de diciembre de 1920, p. 3.

²⁷ *ABC*, 22 de diciembre de 1921, p. 18.

de ilusiones marchitas, muertos amores.
Soy el que de la lucha vuelve rendido,
pero a su noble enseña sigue abrazado;
el que sin desalientos ha combatido
siempre firme en su puesto como el soldado.
El poeta que aún vive para cantarte
¡oh pueblo! que en honrada y hermosa historia
llevas la fe en tu Virgen por estandarte,
y el ciprés y el castillo por timbre y gloria.
Quien moduló en su triste canción primera
gorjeos que resuenan bajo tus frondas,
suspiros de tus auras de primavera,
murmullos que tu río lleva en sus ondas...
El que aun mira unos pasos en ti grabados
y busca unos contornos siempre ideales
tras las flores abiertas de tus granados
y las húmedas hojas de tus rosales.
Aquel que vio en tus noches siempre serenas
alzarse, como estrellas, sus lontananzas,
y se abrasó en los ojos de tus morenas...
El que puso en tu Virgen sus esperanzas...
El que hoy, triste, la pide reposo y calma
al verse por los mares solo y enfermo.
¡Dame, dame tus brazos, Madre del alma,
a ver si mis dolores en ellos duermo!

Auroras

A Fra. Mariano Bernad, ex Provincial de Recoletos.

Auroras filipinas
coronadas de rosas,
que os miráis en las ondas cristalinas
del Pasig, y veladas
entre las negras brumas
bordáis del mar azul en las espumas,
con rieles de luz las alboradas.
Pisando sobre abrojos
un día, yo encerré vuestros colores
en la cámara oscura de mis ojos...
para espiar las filipinas flores,
de mi bandera los matices rojos
y de esa oscura guerra los horrores.
Auroras filipinas
que visteis arribar a Magallanes,
y levantar las torres bizantinas
de los conventos... Si a romper su historia
llega ese pueblo, que se cree fuerte
nunca iluminaréis campos de gloria...

¡Sólo habréis de alumbrar campos de muerte!

Adiós a las golondrinas

*A mi querido amigo y paisano,
el insigne periodista Julio Burell.*

I

¡Qué triste mes el de Octubre!
Cómo el sol nubla su faz
al partir las golondrinas
y las hojas al secar!
Recuerdo de un frío ocaso,
de un triste sol otoñal,
en que mis ojos miraban
con indecible ansiedad,
nubes de color de plomo,
campos de espeso olivar,
casas, cual palomas, blancas,
nidos de águilas detrás,
un castillo y una iglesia
Un puente.... un río.... un lugar.

II

¡Oh qué tarde tan horrible!
junto al cierre de cristal,
velando a una hija, víctima
de implacable enfermedad,
padre y madre desolados,
contemplando con afán
su tierno pecho oprimido,
oyéndole crepitar,
y a ella hablarnos de morirse
a los seis años de edad....
¡Qué golondrinas tan negras
¡ay! las que vimos pasar!

III

¡Ya se van las golondrinas!
—nos decía— ¡Ya se van!
¡Padre! ¡Madre! Cuando vuelvan
a mí no me han de encontrar....
«¡Adiós, adiós!» suspiraba....
Y de su vuelo al compás
mecía las blancas manos
temblando con el cristal,
radiantes de luz sus ojos,

vuelta a los cielos la faz,
como un ángel que sus alas
despliega para volar.

IV

Se fueron las golondrinas
y ella se nos fue detrás.
Sobre la cruz de su tumba
se posaron, al tornar.
Tras la hija se fue la madre,
¡ya tienen otra cruz más!
Yo, la de tantos dolores
siento sobre mi pesar,
y al ver en las que hoy se alejan
a las que se fueron ya,
¡Adiós!—las digo.—¡Quién sabe
si al volver me encontrarán!

Bajo los plátanos

(Filipinas)

Bajo los plátanos se abanicaba
con su *pay-pay* ,
bajo los plátanos que el sol doraba...
¡qué linda era! ¡qué fresca estaba
con su camisa de sinansay!
Cuando en la calma de aquella siesta
la sorprendía
en su mejilla la mano puesta,
mientras cantaban a toda orquesta
cisnes y patos en la bahía.

.....

¡Pobre mestiza! Flor de aquel suelo
me dio su aroma.
Aun en las nubes del alto cielo
ver me parece flotar su velo
como las alas de la paloma.
Cual lontananza de aquella tierra
se perdió ya
tras de la nube que el rayo encierra.
Honor y vida perdió en la guerra...
Bajo los plátanos su cuerpo está.

A la Virgen de la Piedad

Virgencita morena
que allá en la ermita

al camarín te asomas
tan rebonita,
con aquel manto
en que todos los tristes
secan su llanto.
Virgencita preciosa
de mis amores
a cuyos pies rendía
versos y flores
cuando era niño
y eras Tú el solo objeto
de mi cariño.

.....
Yendo a tierras lejanas,
por hondos mares,
aun te invoqué por musa
de mis cantares,
y en mi amargura
me consolé al rezarte
«vida y dulzura.»

.....
.....
Hoy que vengo cansado,
triste y enfermo
y sin decir tu Salve
jamás me duermo,
vuelvo a tu ermita
a mirarte esa cara
tan rebonita.
A decirte en mis versos
cuanto te amo.
Que cuando clamo ¡ay Virgen!
a Ti te clamo...
Que todavía
Tú, la Virgen de Iznájar,
Tú eres la mía.



**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

